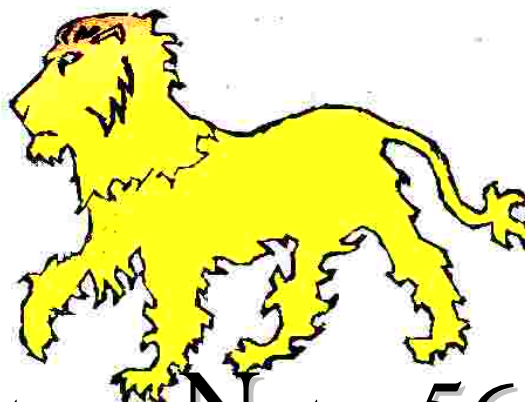


Cartas



Puentes y Notas 56

Introducción al estudio del libro del León de la Tribu de Judá.

La Tradición Sagrada de los Iniciados Reales se presenta siempre, en argumentos, vivencias y ejemplos tangibles en lo material, apreciables en lo ético y lo estético, tanto como evidentes en lo racional y en lo místico, en forma de síntesis y mimesis de lo humano. Pero también, con puentes de símbolos entre la realidad humana y la verdad potencial del Ser eterno que es la Verdad.

Un Iniciado, en primer lugar, es materialista, procura comer, respirar, ejercitarse y tener limpio su cuerpo material para mantenerlo sano y apto, como medio básico para cumplir su misión de ser agente y promotor de la Verdad en la Realidad. Ese es el primer paso del largo Sendero, o estrada, de la Iniciación. Los Estradistas, o Senderistas, son conciencias individuales que sienten la necesidad de encontrarse a sí mismas. Por eso el lema de los Yamines, los simpatizantes, es: **Camina / el camino es la Vida / Camina / tú eres el punto de partida / Camina / tú mismo eres la meta / Camina**. Tal vez por eso el SHM Estrada, al cumplir sus ochenta años y ser festejado por la Hermandad Norteamericana en el Hotel del Rey Arturo en Chicago, Illinois, precisamente en el salón de los Caballeros de la Mesa Redonda, dijo: **Todos ustedes son el Hermano Mayor**. Yo agrego con orgullo: nosotros somos los Estradistas.

Una cosa, también básica, para un Iniciado es el sentido y la dignidad de lo moral. El problema de la moral, de la ética y de la estética, es la unidad y la diversidad, el Universo y el Genoma Humano. Cada individuo es un Ser Único en la Verdad y un proyecto original en la Realidad. Lo que puede ser bueno para uno puede ser malo para otros. Después de miles de años de reglamentos, constituciones políticas, leyes, jurisprudencias, tribunales, fiscales, defensores, jueces, policías y ejércitos, tenemos algunos culpables libres y unos pocos inocentes encarcelados. Tenemos demandas legales por el derecho de declararnos miembros de la Fraternidad Universal en lugar de tratar de aprender a vivir fraternalmente y hay jueces que dan la razón a los demandantes. Esa es la Realidad, la relatividad. La moral de un Iniciado debe de estar siempre en una octava superior a la moral convencional. Lo que sirve a la Vida es bueno y es bello, lo que la entorpece o degrada es malo y es feo, pero como hay niveles de vida inferiores y superiores el problema de la Moral tiene que ajustarse a una moral convencional, como en el caso de la moral de una sociedad de producción y de consumo cu-

ya moral se inclina hacia las marcas y patentes para el lucro económico, que es el móvil principal de la producción y del consumo. Esto no significa que los Iniciados deban de rasgar sus vestiduras por la relativa falta de equidad, sino que tienen el deber de señalar marcas de equidad más altas para la moral. A la sociedad de Producción y de Consumo le debemos avances morales y comodidades materiales, mentales y espirituales enormes, como las que se encuentran al escribir en una pequeña computadora para hacer conocer mundialmente un punto de vista que puede ser modificado o enriquecido con otros puntos de vista, sin fanatismos ni verdades absolutas.

En cuanto a lo mental, el Iniciado no solamente debe saber sumar números con posesiones materiales, sino también con valores artísticos, éticos y estéticos, debe de ser un auténtico constructor de puentes, un pontífice, entre lo que puede decirse y lo indecible, entre lo que puede verse y lo invisible, etcétera, y además, manejar la Ciencia y la Religión sin descalificaciones ni excomuniones. El lenguaje del Iniciado es el de la Fe y la Conciencia equitativamente polarizadas, para generar la dinámica del avance de la Realidad en cualquier tiempo y lugar. La Fe abierta totalmente a lo sacro, lo secreto lo sagrado, al Ser, como Potencial Puro y Divino, a algo superior a lo que tiene, y la Conciencia despierta, porque lo que se tiene no está terminado, está en proceso de iniciación y necesita encontrar aquí y ahora, en presente, lo que presiente por la fe, Para haber llegado hasta el punto donde nos encontramos como Seres Humanos en este momento en que se disputa el derecho de ser fraternales, hemos tenido que vivir muchos días y muchas noches, muchas vidas y muchas muertes, situaciones horrendas y confrontaciones sublimes. Hemos matado, leal o deslealmente, y hemos sido torturados, masacrados o simplemente privados de la libertad hasta el agotamiento total. Sin embargo, el potencial del Ser sigue siendo infinito y la vida lo sigue revelando sin terminarlo nunca. Aquí es donde la razón acude a la equidad como medio de avance a través del plan del acierto y del error, del método científico de la vida. Si nos equivocamos, duele, si acertamos nos afirmamos y gozamos. En eso se fundamenta la dignidad humana. Nada es gratuito. Hay que pagar el precio que a veces quieren obtener con milagros los espiritualistas.

La consecuencia de lo material, lo moral y lo mental es lo espiritual. Lo espiral, centrípeto de Espacio-Amor y de Tiempo-Libertad. La gravitación y la dispersión, la sístole y la diástole, el Rit, el ritmo de la vida y de la muerte, de lo femenino y lo masculino, el ritual que manejamos para acercarnos gradualmente al punto donde el Ser y lo Humano se dan encuentro, el corazón, el cuarto chakra de los yoghis. Lo espiritual no es lo más elevado de la condición de los Seres Humanos, sino apenas un plano de existencia, un centro de operaciones, un campamento base, que se apoya en lo humano para intentar alcanzar la cumbre en su Ser. Del corazón para abajo recibimos la conciencia por las experiencias acumuladas en el centro de lo humano, por el alma, y el alma aporta la conciencia que necesitamos para crear la relación auténtica, entre el Ser y lo Humano. La Iniciación Sagrada y Real comienza en el corazón porque es de amor y de respeto a la Libertad como veremos al estudiar los Sellos del Libro del León de Judá.

Sat Arhat José Marcelli

www.redgfu.net/jmn